

# CARTA ABIERTA

Amigo Restituto: Me pongo aunque de prisa y corriendo á ponerte unas cuartillas porque el día está lloviendo.

Ya se aproxima aquel día, ya casi no falta nada de que ese tren deseado circule por la Cavada.

Ya parece estoy oyendo frente á Bardalazón tocar el pito anunciando su llegada á la Estación.

Otra vez tocará el pito en Manzanedo, valiente, llegando en breves segundos al otro lado del puente.

Que dirá allí Restituto en su pequeño hotelito: el tren ya pasó, señores, yo no oigo más que el pito y el ruido de los vagones.

Anda, chico, vete pronto y mira con atención si ha venido algún viajero y se apea en la Estación.

Ya sabes, como te dije, que los tienes que tratar, para ver si así consigues traerlos aquí á almorzar.

Al medio día, ya sabes, como lo has de componer para si se baja alguno traerlos aquí á comer.

Cuando vengán para acá por el puente has de pasar, no quiero que á los viajeros me los hagás rodear.

Si se van por Pinganillo y pisan en algún pozo, al pasar por la Cavada los puede coger el Rojo y no adelantamos nada.

Ese paseo que han hecho en el puente con esmero, será para Restituto un manantial de dinero.

Por allí pasa la gente sin pisar ningún barranco y llegan al hotelito casi, casi, de un atranco.

Ya están aquí los viajeros, no has hecho tan mala presa, adelante caballeros, siéntense en aquella mesa y quitense los sombreros y refresquen la cabeza mientras vácian los pucheros y preparo la cerveza.

¿Qué tenemos que comer?, preguntará algún viajero.  
--Tenemos sopa y cocido y carne de lo más bueno.

También tenemos chuletas, pero muy frescas, del día, con decirles que yo tengo al par la carnicería, y lo mejor de la res se lo mandan á García.

Para mayor garantía y mejor satisfacción, tengo la panadería a tiro de perdigón, donde trabajan dos chicos que son la mar de curiosos,

hacen pan como rosquillas y además son generosos.

El uno se llama Mino, una persona decente, por eso aquí en la Cavada le quiere toda la gente, por ser panadero fino y si le apuran valiente.

El otro se llama César, es algo más gordinflón, sabe cantar y bailar y tocar el acordeón. También toca por detrás cuando tiene la ocasión, y aunque siempre hace ris-rás nunca rompe el pantalón.

Lo raro que encuentro yo que empieza por la mañana cuando alguna está almorzando le suele venir la gana de tocar su lindo tango.

Volvamos á Restituto que dejé con sus viajeros conversando como él sabe hablar con los caballeros.

Que los domingos aquí, entre amigos y parientes, á despachar no bastamos tres ó cuatro dependientes.

Aquí vienen de Rucandio, aquí vienen de Angustina, y vienen de Navajeda y uno que vive en la mina Viene Moncobe, Uyupuerta y hasta los del Barrio-Arriba, y nadie sale de aquí sin llenar bien la barriga.

Pero les debo decir y fuera de desengaños, que guisará mi señora dos toneladas de callos en poco más de dos horas.

Dejemos á Restituto en su precioso hotelito y vamos á la Estación, á pasar otro ratito sentad to en un cajón,

Habrá cocheros allí gritando con energía: viajeros á Navajeda, viajeros al Barrio-Arriba Yo voy hasta el Calerón y llevo hasta la torcida, yo llevo hasta Gusmillanos y toco en las pasadillas.

También habrá allí muchachas para cuando llegue el tren, vendiendo vasitos de agua y pastelitos también,

El día que venga el tren por el camino de hierro, ahí estará Santander, ahí estará el Sardinero, también estará Solares y el pintoresco Astillero.

Habrá bailes y conciertos, habrá cosas exquisitas, habrá muchachas preciosas vestidas de señoritas, ofreciendo muchas cosas á los que tengan levitas.

Vendrán grupos de muchachos con guitarras y acordeones. Ojito con las muchachas que suelen ser remendones-

Yo también he de bajar

aunque me digan que nó, á bailar una jotita con Ildefonso Bernó.

Y después de divertidos y bien hartos de bailar nos vamos al hotelito solitos á merendar.

Lo peor que aquí va á pasar cuando venga el tren bufando que no se podrá cojer ni siquiera el contrabando.

No ha de ser como hasta ahora, que allí á la orilla del puente se encuentran los vigilantes dando diente contra diente.

Y para quitar el frío suelen hacer un cigarro mirando con atención á ver si viene algún carro.

Y lo que suele venir un niño con una cesta. ¿Y que lleva usted muchacho? Yo nada que voy de fiesta.

La miran y la remiran y ven que se halla vacía y le dicen al chiquillo adelante con esa cría que no cabe en ella un grillo.

Ellos hacen bien con eso, cumplen con su obligación mirando los intereses de quien les da la ración cobrando todos los meses.

Ese pasito nivel que va para Sierra Hermosa debe de hacerle la empresa porque es precisa la cosa por dónde pasan los carros en un domingo caliente, pasarán por la Portada atropellando la gente en la plaza de la Cavada.

En un pueblo como éste y en otro que son más chicos hace falta las pasadas para los pobres y ricos.

No lo siento por nada más que por mi amigo Pepe que estando el paso-nivel se baja en un periqueto y se mete en el Hotel donde se toma un sorbete.

No te pongo más, porque se aproxima el día. Da memorias á Camilo y á Restituto García.

Y tú la recibirás de tu amigo verdadero que te quiere mucho y más que Juan el hojalatero que es de la Vega de Pas.

Se las darás á Felipe, que es un amigo sincero, que me haga otro eslabón para prender el mechero. El que me hizo la otra vez se ha marchado forastero.

Ya se le pagaré yo cuando baje por ahí, aunque gástemos un real, qué cuidado me da á mí que se merme el capital,

La Cavada 12 de Noviembre de 1908.

Eusebio Gómez.



# CARTA ABIERTA

## SEÑOR DON JOSÉ LOMBO:

Adjunto, amigo Pepe, una verdadera copia, sin que le falte ni un punto para que resulte entera.

La letra no es magistral, aunque yo sea magister; por que está mal en la forma; pero el caso es que se lea.

Mas no creas tu por eso que de intento así lo hice; basta que seas amigo para yo hacerlo contento.

Y así, con gusto me puse y con el mayor apego á leerlo, como es justo, para luego hacer la copia.

Y después que los lei, muy bellos me parecieron y creí fácil cosa el hacer otros como ellos.

Por que á mi también de niño me acariciaba la musa y tal cariño la cogí que ya rayaba en delirio.

Fuese de día ó de noche, siempre mi querida musa me ofrecía consonancia y la medida con ello.

Yo adelantaba en edad y era un portento en el arte, y cuando á joven llegaba tuve un fatal pensamiento.

Dije á mi musa: tu ofreces mil placeres cada día, y pareces siempre niña, y siempre niñas quieres.

Pero yo que ya soy hombre, por lo positivo estoy; y tu nombre olvidar quiero desde hoy para siempre.

Venga abundante dinero, que después ya los placeres se consiguen al instante porque cosa fácil es.

Despreciada así mi musa por un muchacho inexperto, dijo entre airada y triste: bien, he muerto para ti.

Yo me volveré al Parnaso; pero ten por entendido que no haré caso si llamas aunque arrepentido estés.

Así ha sido; y con esto creo quedar bien disculpado sin que un pretexto parezca: con que, amado amigo. Adiós

### ENTRE AMIGOS

Dice Eusebio el zalamero que él muy bien pudo coger un bolsillo de dinero, y eso no se puede creer.

### CONFESTACIÓN

Yo muy bien pude cojer algo dinero ese día, pero lo dejé pensando que algún mortal me veía.

Cuando quise coger algo, aunque yo no soy ladrón, ya el amo lo había mudado y puesto en otro rincón.

El que de niño no nace para ladrero ó ladrón no le llevará á V. mucho aunque tenga la ocasión.

Este verso que V. puso no está muy bien, D. José;

la palabra zalamero debe suprimirse. V.

porque no es de caballero. Cuando estando en su cantina al tocar la campana anunciando que había fuego arriba de la Lombana.

Vi á un sujeto de Valencia que allá marchaba corriendo, pero no llevaba nada para apagar el incendio.

En el camino, se haría de algún jarrito de azumbre para encuanto que llegara apagar toda la lumbre.

Corría toda la gente, hasta iban forasteros, y vi á D. José María que llevaba dos calderos.

Doña Jesusa salió como si fuera una anciana; casi llorando decía: ¡hay la pobre Felicianal!

Mucho me pude alegrar cuando de cierto sabía que el fuego devorador en otro local ardía.

No le canso más por hoy porque se acaba la hora: expresiones á los niños y también á su señora.

Y también se las daré, si no me lo lleva á mal á su idolatrada madre que vale todo un platal.

Déscelas V. también (no he de ser yo tan ingrato) al señor fotgrafista que de mi sacó un retrato.

Otro le sacó también si yo no lo ví mal visto aquel que adentro la mesa invocaba á Jesucristo.

Déscelas V. también (con interés se lo digo) á D. Emeterio Arnáiz que es un verdadero amigo.

No le puedo poner más porque yo no tengo renta, y el pasear todos los días á mí no me tiene cuenta.

### AL DIFUNTO

En este pueblo murió un usurero valiente y cuando ya le llevaban no quiso llorar la gente; al contrario, se alegraban.

Apenas sabía leer, y no perdía una misa, y á los vecinos decía: casi, casi, sin carisma.

Les pregunté á dos amigos: ¿cómo no vais al entierro? y los dos me contestaron: porque este tío era un perro.

A otro le pregunté: ¿cómo no has ido ese día? y también me contestó chico, yo no lo sabía.

Al entierro fueron pocos y como respuestas no había, el cura iba diciendo... alante con esa cría.

Llegamos al camposanto, donde había una cuadrilla; unos eran de Rucandio otros eran de Revilla.

Había uno muy malo que estaba tuerto de un ojo:

mira ba al tuerto y decía: que bien estaba en un pozo.

Había otro más rico con dos hermosas patillas, y con un palo quería romperle las espinillas.

Había otro mas bajo que le miraba y decía: este me ha comido á mí y todo lo que yo tenía.

Había otro hacucho y de cristiano mal hecho que quería le metieran á la sombra de un helecho.

Otro había allí también que parecía formal, y decía: hay que meterle debajo de aquel zarzal.

Entonces le dije yo: le van á comer los perros y todos me contestaron: pues eso es lo que queremos.

El que en esta vida es malo y no se presta algo pulcro, ninguno le quiere acá ni tampoco en el sepulcro.

Yo me despedí corriendo y les dije á todos juntos: hacer de él lo que queráis y con los demás difuntos.

El dejó muchas haciendas y dinero en abundancia para que sus sucesores se llenen muy bien la panza.

Y le habrán dicho una misa á San Antonio bendito para que suba á la gloria aquel cristiano maldito.

Te felicita un amigo por esa preciosa herencia que si estabas aburrido te habrá vuelto la paciencia.

Tu atravesaste los mares con tu preciosa cabeza y te hiciste de dinero para comprar una dehesa.

Te volviste á La Cavada á jugar con tus amigos, á comerciar te pusiste cuándo en paja, cuándo en higos.

Cuando nadie lo esperaba, sin saber cómo ni cuando te nos marchaste á vivir á la villa de Rucandio.

Allí estuviste viviendo donde llevabas la cruz, y tu sólo ibas diciendo: yo soy un farol sin luz.

Cuando menos lo pensabas una herencia inesperada te hizo bajar de repente á la bonita Cavada.

Hoy estás mucho mejor, porque hay buen camino real donde puedes gastar coche y matar mejor un real.

En La Cavada tenfas Jormadito ya tu nido, donde deseo que vivas por muchos años, amigo.

No te quiero poner más porque se acaba la hora; da memorias á Tomás y también á tu señora.

Y también se las daré sin dejarlo yo en silencio á mi amigo y protector que le llaman D. Habencio.

Dile que trabaje poco

Y se retire de asuntos  
que se suba por acá  
que vamos a sembrar juntos.

Y también se las darás  
sin andarte con belenes  
a tu niño y a la criada;  
digo, si es que criada tienes.

Si con todo ese dinero  
que has reunido ahora  
te presentas en Madrid,  
hasta la Reina te adora.

Si por ahí tuviera yo  
quien me mandara otro tanto,  
creo me confesaría  
con el mismo Padre Santo.

Y rezaría una salve  
a la Virgen, con salero,  
para que mi protector  
subiera derecho al cielo.

No te pongo más, amigo,  
por si te parece mal;  
¡quién sabe si el mejor día  
me puedes prestar un real!

Yo no quisiera ofenderte,  
ni hablar mal de ningún modo  
esto yo creo te divierte  
sin servirte de incomodo.

Adiós, mi querido amigo,  
mucha salud y paciencia,  
para que por muchos años  
disfrutes tan buena herencia.

¡Cielos! con qué satisfacción  
¡oh! con cuánta alegría,  
me como yo este melón,  
mucho mejor que sandía.

#### LOS QUE SON

Este pueblo de Riotuerto  
siempre marcha viento en popa  
casi le tienen envidia  
todos los de media Europa.

Tenemos un Municipio  
que hay que admirarle, señores,  
desde el mayor al menor  
todos son conservadores.

Tenemos un buen Alcalde,  
tenemos un buen Teniente;  
lo demás no hay que nombrarlo  
pues toda es buena gente.

Están locos de contentos  
casi todos los vecinos  
porque no les cobran nada  
cuando matan los cochinos.

El Municipio se empeña  
todo con el mejor modo  
hacer una plaza nueva  
con portallitos y todo.

#### LOS QUE QUIEREN SER

Este Ayuntamiento nuevo  
que dicen tan a poner,  
nos van a arreglar el pueblo  
a nuestro gusto y placer.

Entré don Manuel del Cerro,  
Tomás, Mario Pícatoste  
y el señor de don Habencio  
nos a una coque el pote.

¡Quién los verá discutir  
en esas grandes sesiones;  
unos dirán calabazas,  
y otros dirán son melones.

Yo nunca fui Concejal,  
señores, ¡quién lo diría,  
y es porque no se escribir  
con reglas de Ortografía.

El ser Concejal, señores,  
ningún beneficio aporta,  
como no se quiera hacer  
alguna pechuca corta,  
y eso ya no puede ser.

#### MISCELANEA

Mucho tiempo necesita  
el hombre para aprender,  
y para aprender el hombre  
mucho ha de echar a perder.

El barrio de La Cavada  
sin saber cómo ni cuándo  
se hará una buena villa  
como antes era Rucandio.

La Cavada es una rosa  
La Cavada es un clavel,  
y en la bonita Barata  
el clavel es don Manuel.

Ya va saliendo el invierno,  
ya va viniendo el verano,  
por eso he venido a verte  
mi querido Victoriano.

Y si Dios no lo remedia  
con su poder infinito,  
cualquier día encontraremos  
algún tabernero frío.

Este es el barrio florido,  
este es el barrio del pote,  
aquí tengo yo un amigo,  
Tomás Mario Pícatoste.

No muy lejano de aquí  
sin dejarlo yo en silencio,  
tengo un amiguito yo  
que se llama don Prudencio.

A Santander fuimos juntos  
sentaditos en el tren  
juntos fuimos al teatro  
donde hubo mucho belén.

Tuvimos buena posada,  
esto sin andar en tretas;  
por la cena y la cama

nos cobraron diez pesetas.

Lo mejor que se ha hecho aquí  
aunque se pague salario,  
es poner junto a la plaza  
un gordito boticario,  
que al momento nos despacha.

El sábado, dos de Mayo,  
se hicieron las elecciones  
que resultaron bonitas,  
pero ¡qué buenas, señores!

Allí sobaban pasteles,  
allí sobaban galletas,  
allí sobaban los vinos  
y sobaban las chuletas.

Dos mozas vi que servían  
a la mesa con primor,  
a una no sé su nombre  
la otra era Leonor.

Los electores contentos,  
esto sin andar en tretas,  
hubo allí quien se comió  
más de cuarenta galletas.

Vi a don Pepito del Valle  
explicarse con primor,  
cuando con los electores,  
cuando con la tal Leonor.

Hasta poco le faltaba  
para servir a la mesa.  
¿Qué más se puede esperar  
de una persona como esa?

También vi al señor Alcalde,  
tan risueño como siempre  
dar apretones de manos  
a casi toda la gente.

Nuestro Ayuntamiento marcha  
con buena administración  
y por eso se comprende  
que debe de haber timón.

#### NOTA

La carta que al principio va  
en verso, debe leerse también  
con toda la consonancia, ó sea:  
1.º con 3.º y 2.º con 4.º, para lo  
cual se busca la palabra conso-  
nante, la cual se pone al fin, de  
este modo:

.....adjunto  
.....punto  
.....verdadera  
.....entera

Y luego, se leerá así:

Amigo Pepe, adjunto  
una copia verdadera  
sin que le falte ni un punto  
para que resulte entera

y así los demás.

VALE

# CARTA ABIERTA (de Eusebio Gómez, 1908)

<p>Amigo Restituto: me pongo, aunque de prisa y corriendo, a ponerte unas cuartillas, porque el día está lloviendo.</p> <p>Ya se aproxima aquel día, ya casi no falta nada, de que ese tren deseado circule por La Cavada.</p> <p>Ya parece estoy oyendo frente a Baldalazón tocar el pito anunciando su llegada a la estación.</p> <p>Otra vez tocará el pito en Manzanedo, valiente, llegando en breve segundos al otro lado del puente.</p> <p>Que dirá allí Restituto en su pequeño hotelito: el tren ya pasó, señores, yo no oigo más que el pito y el ruido de los vagones.</p> <p>Anda chico, vete pronto y mira con atención si ha venido algún viajero y se apea en la Estación.</p> <p>Ya sabes, como te dije, que los tienes que tratar para ver si así consigues traerlos aquí a almorzar.</p> <p>Al mediodía, ya sabes, cómo lo has de componer para si se baja alguno traerlos aquí a comer.</p> <p>Cuando vengán para acá por el puente has de pasar, no quiero que a los viajeros me los hagas rodear.</p> <p>Si se van por Pinganillo y pisan en algún pozo al pasar por La Cavada los puede coger el Rojo y no adelantamos nada.</p> <p>Ese paseo que han hecho en el puente con esmero será para Restituto un manantial de dinero.</p> <p>Por allí pasa la gente sin pisar ningún barranco llegan al hotelito casi, casi, en un atranco.</p> <p>Ya están aquí los viajeros, no has hecho tan mala presa, adelante caballeros siéntense en aquella mesa y quítense los sombreros y refresquen la cabeza mientras vacían los pucheros y preparo la cerveza.</p> <p>¿Qué tenemos que comer? preguntará algún viajero. - Tenemos sopa y cocido y carne de lo más bueno.</p> <p>También tenemos chuletas, pero muy frescas, del día, con decirles que yo tengo al par la carnicería y lo mejor de la res se lo mandan a García.</p> <p>Para mayor garantía y mejor satisfacción tengo la panadería a tiro de perdigón donde trabajan dos chicos que son la mar de curiosos, hacen pan como rosquillas y además son generosos.</p>	<p>El uno se llama Mino, una persona decente por eso aquí en La Cavada le quiere toda la gente por ser panadero fino y, si le apuran, valiente.</p> <p>El otro se llama César, es algo más gordinflón, sabe cantar y bailar y tocar el acordeón.</p> <p>También toca por detrás cuando tiene la ocasión, y aunque siempre hace ris-rás nunca rompe el pantalón.</p> <p>Lo raro que encuentro yo que empieza por la mañana cuando alguna está almorzando le suele venir la gana de tocar su lindo tango.</p> <p>Volvamos al Restituto que dejé con sus viajeros conversando como él sabe hablar con los caballeros.</p> <p>Que los domingos aquí, entre amigos y parientes, a despachar no bastamos tres o cuatro dependientes.</p> <p>Aquí vienen de Rucandio, aquí vienen de Angustina y vienen de Navajeda y uno que vive en La Mina. Viene Moncobe, Uyupuerta y hasta los del Barrio Arriba y nadie sale de aquí sin llenar bien la barriga.</p> <p>Pero les debo decir y fuera de desengaños que guisará mi señora dos toneladas de callos en poco más de 2 horas.</p> <p>Dejemos al Restituto en su precioso hotelito y vamos a la Estación a pasar otro ratito sentadito en un cajón.</p> <p>Habrà cocheros allí gritando con energía: viajeros a Navajeda, viajeros al Barrio-Arriba, yo voy hasta El Calerón y llego hasta la Torcida, yo llego hasta Gusmillanos y toco en las Pasadillas.</p> <p>También habrá allí muchachas para cuando llegue el tren vendiendo vasitos de agua y pastelitos también.</p> <p>El día que venga el tren por el camino de hierro ahí estará Santander, ahí estará el Sardinero, también estará Solares y el pintoresco Astillero.</p> <p>Habrà bailes y conciertos, habrá cosas exquisitas, habrá muchachas preciosas vestidas de señoritas ofreciendo muchas cosas a los que tengan levitas.</p> <p>Vendrán grupos de muchachos con guitarras y acordeones, ojito con las muchachas que suelen ser remendones.</p> <p>Yo también he de bajar aunque me digan que no, a bailar una jotita con Ildelfonso Bernó.</p>	<p>Y después de divertidos y bien hartos de bailar nos vamos al hotelito solitos a merendar.</p> <p>Lo peor que aquí va a pasar cuando venga el tren bufando que no se podrá coger ni siquiera el contrabando.</p> <p>No ha de ser como hasta ahora, que aquí a la orilla del puente se encuentran los vigilantes dando diente contra diente.</p> <p>Y para quitar el frío suelen hacer un cigarro mirando con atención a ver si viene algún carro.</p> <p>Y lo que suele venir un niño con una cesta. ¿Y qué lleva usted muchacho? Yo nada, que voy de fiesta.</p> <p>La miran y la remiran y ven que se halla vacía y le dicen a chiquillo adelante con esa cría que no cabe en ella un grillo.</p> <p>Ellos hacen bien con eso, cumplen con su obligación mirando los intereses de quien les da la ración, cobrando todos los meses.</p> <p>Ese pasito nivel que va para Sierra Hermosa debe de hacerle la empresa, porque es precisa la cosa, por donde pasan los carros en un domingo caliente pasarán por la portada atropellando a la gente en la plaza de La Cavada.</p> <p>En un pueblo como este y en otro(s) que son más chicos hace falta las pasadas para los pobres y ricos.</p> <p>No lo siento por nada más que por mi amigo Pepe que estando el paso-nivel se baja en un periquete y se mete en el hotel donde se toma un sorbete.</p> <p>No te pongo más porque se aproxima el día. Da memorias a Camilo y a Restituto García.</p> <p>Y tú la recibirás de tu amigo verdadero que te quiere mucho y más que Juan el hojalatero que es de la Vega de Pas.</p> <p>Se las darás a Felipe que es un amigo sincero que me haga otro eslabón para prender el mechero. El que me hizo la otra vez se ha marchado forastero.</p> <p>Ya se le pagará yo cuando baje por ahí aunque gastemos un real, qué cuidado me da mí que se merme el capital.</p> <p style="text-align: right;">La Cavada, 12 de noviembre de 1908. <b>Eusebio Gómez.</b></p>
---	---	---

Citados en la Carta Abierta

Personas	Lugares propios (barrios y términos)	Lugares comunes	Palabras
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Restituto García</li> <li>• El Rojo (¿comidas?)</li> <li>• García (sin nombre)</li> <li>• Mino (panadero)</li> <li>• César (panadero)</li> <li>• Ildefonso Bernó</li> <li>• Pepe</li> <li>• Camilo</li> <li>• Juan el hojalatero</li> <li>• Felipe</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La Cavada</li> <li>• Bardalazón (Barrio de Baldelazón)</li> <li>• La Estación</li> <li>• Manzanedo (¿dónde está?)</li> <li>• Pinganillo (¿dónde está?)</li> <li>• Rucandio</li> <li>• Angustina</li> <li>• La Mina</li> <li>• Navajeda (Barrio La Collada)</li> <li>• Moncobe</li> <li>• Uyupuerta (Ideopuerta)</li> <li>• Barrio de Arriba</li> <li>• El Calerón</li> <li>• La Torcida</li> <li>• Gusmillanos (¿Guzmiano?)</li> <li>• Las Pasadillas</li> <li>• Santander</li> <li>• El Sardinero</li> <li>• Astillero</li> <li>• Sierra Hermosa</li> <li>• La Portada (¿el arco de Carlos III?)</li> <li>• Plaza de La Cavada</li> <li>• Vega de Pas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hotelito de Restituto</li> <li>• El puente</li> <li>• Pozos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Componer (arreglar)</li> <li>• Rodear (ir por camino más largo)</li> <li>• Atranco (atrarcar: dar trancos)</li> <li>• Rís-rás (onom. de roce y rasgado)</li> <li>• Levita (prenda masculina de etiqueta)</li> <li>• Remendones (suelen serlo los muchachos con las muchachas)</li> <li>• Dar diente contra diente (castañeteo de los dientes por el frío)</li> <li>• Paso-nivel (paso a nivel)</li> <li>• Un domingo caliente (?)</li> <li>• Pasada (renta suficiente para mantenerse y pasar la vida)</li> <li>• Eslabón (hierro acerado del que saltan chispas al chocar con un pedernal)</li> </ul>

# Carta Abierta (posiblemente escrita en 1912 o 1915, también de Eusebio Gómez)

## Señor Don José Lombo

Adjunto, amigo Pepe, una verdadera copia sin que le falte ni un punto para que resulte entera.  
La letra no es magistral, aunque yo sea magíster por lo que está mal en la forma; pero el caso es que se lea.  
Mas no creas tú por eso que de intento así lo hice; basta que seas amigo para yo hacerlo contento.

Y así, con gusto me puse y con el mayor apego a leerlo, como es justo, para luego hacer la copia.  
Y después que los leí, muy bellos me parecieron y creí fácil cosa el hacer otros como ellos.  
Porque a mí también de niño me acariciaba la musa y tal cariño la cogí que ya llegaba en delirio.

Fuese de día o de noche, siempre mi querida musa me ofrecía consonancia y la medida con ello.  
Yo adelantaba en edad y era un portento en el arte y cuando a joven llegaba tuve un fatal pensamiento.  
Dije a mi musa tú ofreces mi placeres cada día y pareces siempre niña y siempre niñerías quieres.

Pero yo que ya soy hombre, por lo positivo estoy; y tu nombre olvidar quiero desde hoy para siempre.  
Venga abundante dinero, que después ya los placeres se consiguen al instante porque cosa fácil es.  
Despreciada así mi musa por un muchacho inexperto, dijo entre airada y triste: bien, he muerto para tí.  
Yo me volveré al Parnaso; pero ten por entendido que no haré caso si llamas aunque arrepentido estés.  
Así ha sido: y con esto creo quedar bien disculpado sin que un pretexto parezca; con que, amado amigo, Adiós.

### ENTRE AMIGOS

Dice Eusebio el zalamero que él muy bien pudo coger un bolsillo de dinero, y eso no se puede creer.

### «CONTESTACIÓN»

Yo muy bien pude coger algo dinero ese día, pero lo dejé pensando que algún mortal me vería.  
Cuando quise coger algo, aunque yo no soy ladrón, ya el amo lo había mudado y puesto en otro rincón.  
El que de niño no nace para ratero o ladrón no le llevará a V. mucho aunque tenga la ocasión.  
Este verso que V. puso no está muy bien, Don José; la palabra zalamero debe suprimirla V. porque no es de caballero.

Cuando estando en su cantina al tocar la campana anunciando que había fuego arriba de La Lombana.  
Vi a un sujeto de Valencia que allá marchaba corriendo pero no llevaba nada para apagar el incendio.  
En el camino se haría de algún jarrito de azumbre para en cuanto que llegara apagar toda la lumbre.  
Corría toda la gente, hasta iban forasteros, y vi a Don José María que llevaba dos calderos.  
Doña Jesusa salió como si fuera una anciana, casi llorando decía: ¡¡Ay la pobre Felicianita!!  
Mucho me puede alegrar cuando de cierto sabía que el fuego devorador en otro local ardía.

No le canso más por hoy porque se acaba la hora: expresiones a los niños y también a su señora.  
Y también se las dará, si no me lo lleva a mal, a su idolatrada madre, que vale todo un platal.  
Déselas V. también (no he de ser yo tan ingrato) al señor fotógrafo que, de mí, sacó un retrato.  
Otro le sacó también, si yo no lo vi mal visto, aquel que adentro la mesa invocaba a Jesucristo.  
Déselas V. también (con interés se lo digo) a D. Emeterio Arnáiz que es un verdadero amigo.  
No le puedo poner más porque yo no tengo renta y el pasear todos los días a mí no me tiene cuenta.

### «AL DIFUNTO»

En este pueblo murió un usurero valiente y cuando ya le llevaban no quiso llorar la gente: al contrario se alegraban.  
Apenas sabía leer, y no perdía una misa, y a los vecinos dejó casi casi sin camisa.  
Les pregunté a dos amigos ¿cómo no vais al entierro? y los dos me contestaron: porque este tío era un perro.  
A otro le pregunté: ¿cómo no has ido ese día? y también me contestó, chico, yo no lo sabía.  
Al entierro fueron pocos y como respuestas no había, el cura iba diciendo *alante* con esa cría.  
Llegamos al camposanto donde había una cuadrilla; unos eran de Rucandio, otros eran de Revilla.  
Había uno muy malo que estaba tuerto de un ojo miraba al muerto y decía que bien estaba en un pozo.  
Había otro más alto con dos hermosas patillas y con un palo quería romperle las espinillas.  
Había otro más bajo que le miraba y decía este me ha comido a mí todo lo que yo tenía.  
Había otro flacucho y de cristiano mal hecho que quería le metieran a la sombra de un helecho.  
Otro había allí también que parecía formal, y decía: hay que meterle debajo de aquel zarzal.  
Entonces le dije yo, le van a comer los perros y todos me contestaron: pues eso es lo que queremos.  
El que en esta vida es malo y no se presta algo pulcro ninguno le quiere acá ni tampoco en el sepulcro.  
Yo me despedí corriendo y les dije a todos juntos: hacer de él lo que queráis y con los demás difuntos.  
Él dejó muchas haciendas y dinero en abundancia para que sus sucesores se llenen muy bien la panza.  
Y le habrán dicho una misa a San Antonio bendito para que suba a la gloria a aquel cristiano maldito.

---

Te felicita un amigo por esa preciosa herencia que si estabas aburrido te habrá vuelto la paciencia.  
Tú atravesaste los mares con tu preciosa cabeza y te hiciste de dinero para comprar una dehesa.  
Te volviste a La Cavada a jugar con tus amigos, a comerciar te pusiste, cuándo en paja, cuándo en higos.

Cuando nadie lo esperaba, sin saber cómo ni cuándo, te nos marchaste a vivir a la villa de Rucandio.  
Allí estuviste viviendo donde llevabas la cruz, y tú solo ibas diciendo: yo soy un farol sin luz.  
Cuando menos lo pensabas una herencia inesperada te hizo bajar de repente a la bonita Cavada.  
Hoy estás mucho mejor porque hay buen camino real donde puedes gastar coche y matar mejor un real.  
En La Cavada tenías formadito ya tu nido, donde deseo que vivas por muchos años, amigo.  
No te quiero poner más porque se acaba la hora; da memorias a Tomás y también a tu señora.  
Y también se las darás sin dejarlo yo en silencio a mi amigo y protector que le llaman Don Habencio.  
Dile que trabaje poco y se retire de asuntos, que se suba para acá que vamos a sembrar juntos.  
Y también se las darás sin andarte con Belenes a tu niño y a la criada; digo, si es que criada tienes.  
Si con todo ese dinero que has reunido ahora te presentaras en Madrid hasta la Reina te adora.  
Si por ahí tuviera yo quién me mandara otro tanto, creo me confesaría con el mismo Padre Santo.  
Y rezaría una salve a la Virgen, con salero, para que mi protector subiera derecho al cielo.  
No te pongo más, amigo, por si te parece mal; ¡quién sabe si el mejor día me puedes prestar un real!  
Yo no quisiera ofenderte ni hablar mal de ningún modo, esto yo creo que divierte sin servirte de incómodo.

Adiós mi querido amigo: mucha salud y paciencia para que por muchos años disfrutes tan buena herencia.  
¡Cielos! con qué satisfacción: ¡oh! con cuánta alegría, me como yo este melón mucho mejor que sandía.

«LOS QUE SON»

Este pueblo de Riotuerto siempre marcha viento en popa, casi le tienen envidia todos los de media Europa.  
Tenemos un municipio que hay que admirarle señores, desde el mayor al menor todos son conservadores.  
Tenemos un buen Alcalde, tenemos un buen Teniente; lo demás no hay que nombrarlo pues toda es buena gente.  
Están locos de contentos casi todos los vecinos porque no les cobran nada cuando matan los cochinos.  
El Municipio se empeña todo con el mejor modo, hacer una plaza nueva con *portalillos* y *toda*.

«LOS QUE QUIEREN SER»

Ese Ayuntamiento nuevo que dicen van a poner, nos van a arreglar el pueblo a nuestro gusto y placer.  
Entre Don Manuel del Cerro, Tomás, Mario Picatoste y el señor Don Habencio nos van a cocer el pote.  
¡Quién nos verá discutir en esas grandes sesiones! Unos dirán calabazas y otros dirán son melones.  
Yo nunca fui Concejal, señores, ¡quién lo diría! y es porque no sé escribir con reglas de Ortografía.  
El ser Concejal, señores, ningún beneficio aporta, como no se quiera hacer alguna pequeña corta, y eso ya no puede ser.

«MISCELÁNEA»

Mucho tiempo necesita el hombre para aprender, y para aprender el hombre mucho a de echar a perder.  
El barrio de La Cavada sin saber cómo ni cuándo se hará una buena villa como antes era Rucandío.  
La Cavada es una rosa, La Cavada es un clavel y en la bonita *Barata* el clavel es Don Manuel.  
Ya va saliendo el invierno, ya va viniendo el verano, y por eso he venido a verte mi querido Victoriano.

Y si Dios no lo remedia con su poder infinito cualquier día encontraremos algún tabernero frito.  
Este es el barrio florido, este es el barrio del pote, aquí tengo yo un amigo, Tomás Mario Picatoste.  
No muy lejano de aquí sin dejarlo yo en silencio, tengo un amiguito yo que se llama Don Prudencio.  
A Santander fuimos juntos sentaditos en el tren, juntos fuimos al teatro donde hubo mucho belén.  
Tuvimos buena posada, esto sin andar en tretas, por la cena y la cama nos cobraron *diez* pesetas.

Lo mejor que se ha hecho aquí aunque se pague salario es poner junto a la plaza un gordito boticario, que al momento nos despacha.  
El sábado, dos de Mayo, se hicieron las elecciones que resultaron bonitas ¡pero qué buenas señores!  
Allí sobran pasteles, allí sobran galletas, allí sobran los vinos y sobran las chuletas.  
Dos mozas vi que servían a la mesa con primor, la una no sé su nombre, la otra era Leonor.  
Los electores contentos, esto sin andar en tretas, hubo allí quien se comió más de 40 galletas.  
Vi a don Pepito del Valle explicarse con primor, cuando con los electores, cuando con la tal Leonor.  
Hasta poco le faltaba para servir a la mesa ¿Qué más se puede esperar de una persona como esa?  
También vi al señor Alcalde, tan risueño como siempre, dar apretones de manos a casi toda la gente.  
Nuestro Ayuntamiento marcha con buena administración y por eso se comprende que debe de haber timón.

---

NOTA

Esta carta que al principio va en verso debe leerse también con toda la consonancia, o sea, 1º con 3º y 2º con 4º, para lo cual se busca la palabra consonante la cual se pone al fin, de este modo:

..... adjunto  
..... punto  
..... verdadera  
..... entera

Y luego se leerá así:

Amigo Pepe, adjunto  
una copia verdadera  
sin que le falte ni un punto  
para que resulte entera.

Y así los demás

VALE

Citados en Carta Abierta - Don José Lombo

Personas	Lugares propios (barrios y términos)	Lugares comunes	Palabras
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Don José Lombo</li> <li>• Pepe</li> <li>• Eusebio (el zalamero)</li> <li>• Don José María</li> <li>• Doña Jesusa</li> <li>• Feliciano</li> <li>• Don Emeterio Arnáiz</li> <li>• Don Habencio</li> <li>• Tomás</li> <li>• La Reina</li> <li>• Manuel del Cerro</li> <li>• Mario Picatoste</li> <li>• Don Manuel (La Barata)</li> <li>• Victoriano</li> <li>• Tomás Mario Picatoste</li> <li>• Don Prudencio</li> <li>• Un boticario</li> <li>• Leonor</li> <li>• Don Pepito del Valle</li> </ul> <p>(tal vez D. José del Valle Pedraja, figura local, fallecido en octubre de 1916, benefactor e impulsor de las escuelas gratuitas de La Cavada, fundadas en 1887).</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La Lombana</li> <li>• Valencia</li> <li>• Rucandio</li> <li>• Revilla</li> <li>• Madrid</li> <li>• Riotuerto</li> <li>• La Cavada</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La Barata (establecimiento)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Magíster</li> <li>• Azumbre (medida de capacidad para líquidos equivalente a unos dos litros)</li> <li>• Expresión (cosa que se regala en demostración de afecto a quien se quiere obsequiar)</li> <li>• Platal (gran suma de dinero)</li> <li>• Fotografista (fotógrafo)</li> <li>• Cocer el pote (tal vez el autor se refiera a que nos van a hacer algún bien o, quizás, al contrario, que van a preparar algo en secreto, a tramar algo, aunque esto último es poco probable por la buena opinión que tiene el autor de sus convecinos)</li> </ul>